



Álvaro Martín Navarro. *Terra Immānis*.
Amazon, 2024, 448 págs.

Yanira Yáñez Delgado

Investigadora independiente

✉ Yanirayanez@gmail.com

🆔 <https://orcid.org/0009-0002-2773-9940>

Egresada de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello (1988) y magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar (1995). Profesora del Departamento de Castellano, Literatura y Latín, jefe de la Cátedra de Análisis Literario -UPEL-IPC (2008-2022).

Álvaro Martín Navarro se autodefine como un caribeño misántropo con trazas improbables de judío sefardita errante. Es licenciado en Letras, licenciado en Filosofía y magíster en Estética por la Universidad Central de Venezuela y Doctor en Letras por la Universidad Simón Bolívar. Ha sido profesor en universidades venezolanas y japonesas. Está residenciado en Japón desde el año 2009, donde combina la jardinería y la carpintería con la cerámica y la fotografía, largas caminatas por la playa ubicada muy cerca de su casa, la lectura y la escritura. Ha publicado otras dos novelas: *El evangelio autista del hijo único* y *La albacea de las epístolas de Caín*. Ambas se encuentran también en la plataforma Amazon. Muchos pudieran pensar que resulta atrevido realizar la reseña de una novela publicada en Amazon para un medio como la revista *Letras*. No obstante, para nadie es un secreto que la digitalización de la industria editorial ha democratizado el acceso a la publicación. Este fenómeno ha cobrado especial relevancia en América Latina, donde muchos autores han encontrado en Amazon un medio viable para compartir sus obras, que de otro modo podrían no haber sido aceptadas por el circuito editorial tradicional. Por otra parte, la posibilidad de distribuir en formato digital y físico a nivel global ha generado un mercado más amplio y accesible. No menos significativo resulta el hecho de que los intereses mercantiles de las



editoriales han generado un enrarecimiento de la oferta bibliográfica disponible, aspecto que incluso ha salpicado el prestigio de premios que, en otros tiempos, representaban un sello de calidad y no un espectro de ventas.

Terra Immānis irrumpe en el contexto y la dinámica de la autopublicación con un discurso de alta factura literaria. Vale destacar que esta obra tiene particular significación en el contexto actual: la novela aborda un tema que cobra relevancia al cumplirse este diciembre 25 años de la tragedia de Vargas, como se conoce al desastre natural ocurrido en el estado Vargas (actual estado La Guaira) de Venezuela, cuando fuertes precipitaciones causaron la saturación de los suelos y los consecuentes deslizamientos de tierra e inundaciones que literalmente arrasaron con el estado y dejaron una cifra de fallecidos que, dependiendo de la fuente consultada, va desde algunos pocos miles hasta 30.000 personas. Al día de hoy, tal como se anticipa en el principio de la novela, no se conoce el número real de víctimas mortales.

Terra Immānis reúne un grupo de personajes que tienen en común vivir o haber vivido en La Guaira, específicamente en el emblemático sector de Las Quince Letras, o conocer a algún habitante del lugar. La historia se articula de manera fragmentaria, pues en cada capítulo un personaje relata la vida de un pariente, amigo o pareja. La historia del otro se entreteje con la propia y con la del país representado en la versión particular de cada narrador. De esta forma se construye una trama que da cabida a una serie de hitos de la historia venezolana reciente: el llamado Caracazo de 1989, los intentos de golpe de Estado de 1992, la llegada de Hugo Chávez al poder en 1998 y el deslave que determina de forma decisiva la vida (o la muerte) de esta interesante galería de personajes construida por Navarro.

Otro factor constituye un elemento clave en la estructura de *Terra Immānis*: la astrología. Al inicio de cada capítulo encontramos la caracterización de trece signos del zodiaco. Además, cada narrador de turno nos anticipa los rasgos del carácter de aquel cuya historia nos contará en el capítulo respectivo, determinado tanto por el signo zodiacal como por el ascendente. Con respecto al décimo tercer signo, y para evitar el riesgo de hacer *spoiler*, solo diré que se suma Ofiuco, constelación que fue omitida hace más de 3.000 años por los babilonios cuando determinaron los signos del zodiaco y que se ubica entre Sagitario



y Capricornio. ¿Qué representa Ofiuco en el universo ficcional que se construye en la novela? Eso es algo que el lector deberá averiguar y, cuando lo haga, seguramente la información no le será indiferente y le ofrecerá nuevos acercamientos a la representación histórica que se elabora en *Terra Immānis*.

La novela mantiene en vilo al lector, independientemente de que conozca o no el trasfondo de los eventos. Lo acontecido en la historia de la Venezuela contemporánea cuenta como materia narrativa por lo que significó para quienes vivieron los hechos: el Caracazo constituyó un hito porque representó la pérdida del negocio familiar o la muerte de un ser querido en los tiroteos que se produjeron en las calles; el 4 de febrero de 1992 sembró alguna esperanza en quien había aprendido a odiar; el deslave no dejó piedra sobre piedra en la vida de quienes lo sobrevivieron. Por otra parte, a lo largo de estas 430 páginas escuchamos a los personajes reflexionar acerca de la historia y la política venezolanas, del racismo soterrado en el país, de las miradas de unas clases sociales sobre otras, de las migraciones del campo a la ciudad, del país al extranjero y viceversa, de la violencia y la resignación. En la recomposición de este panorama tienen cabida los particulares puntos de vista de profesores universitarios de derecha e izquierda, peluqueros, mecánicos, comerciantes, estudiantes, activistas, heladeros... Unos comentan lo que escucharon de otros. Todos intentan construir una versión de los hechos o de sí mismos que les resulte más digerible. O al menos una que puedan entender. El universo narrativo de *Terra Immānis* pone ante nuestros ojos versiones de los acontecimientos que constituyen el registro de lo cotidiano, de lo silenciado: el daño colateral que la historia oficial no incluyó en sus discursos.

Hay capítulos enteros donde el sentido del humor es arropado por una mordacidad sin tregua; otros en los cuales el nivel de reflexión colinda con la obra ensayística. En todos, el drama de lo humano nos toca profundamente y nos deja absolutamente desarmados. Esta novela es un golpe noble al lector y, como el deslave en Vargas, deja huellas profundas en nuestro ánimo.

En los personajes de *Terra Immānis* se resume la vivencia contemporánea de una sociedad del exceso que, por causa de un formidable fenómeno de la naturaleza, colisiona con los eventos de un proceso político devastador, contradictorio, alucinado e inasible desde



las coordenadas de la lógica cartesiana. Son las historias pequeñas, las del bodeguero, los universitarios, los obreros o sindicalistas del puerto, los estudiantes del liceo, las que permiten reconstruir el tránsito de un país impactado por la contingencia.

En definitiva, *Terra Immānis* es eso: una tierra inconmensurable en donde las dimensiones de la vida de sus habitantes se trasvasan en infinidad de historias cruzadas por las contradicciones de una realidad política, cultural, económica y social que nos lleva a evaluar nuestra especial condición humana.

